

¡Carne! Divina carne sin pecado,
Ardiente geometría del cristal,
Concepto femenino immaculado,
Eva en el Paraíso Terrenal.

Cuando tu gracia núbil y pagana
En la bicorne frente era laurel,
La que pecó de amor te hizo cristiana
De amor besando por las huellas de El.

El numen teologal del bizantino
Te dio a las piedras y trascendida en luz,
Cobras gracia de estrella en lo divino
Rosetón que se enciende ante la Cruz.

¡Rosal que eres de espinas coronado,
Acendrado y fragante de dolor,
Perfuma con tus rosas mi pecado
Que lleva espinas y no lleva amor!

Aquella rosa estática, la rosa
Enamorada que en mi mano fue,
La que era como un Ángel luminoso,
Como un Demonio yo la deshojé.

Canto a la mujer trascendida en rosa que en sus tres últimos cuartetos alcanza un sentido de cántico religioso cuya desaparición de sus obras completas no acertamos a comprender, salvo como una paradoja, su última paradoja a la vida que le había dado tan duramente la espalda.

Sigue la Clave II, «Rosa de Túrbulus» del apartado «Tentaciones» con algunos versos rehechos al igual que ocurre con la III, «Rosa de Oriente», con variaciones, y así hasta la última parte del libro, «Talismán», cuyo primer soneto de 1920 «Rosa Salomónica», clave I, desaparece en la reedición de 1930, por lo que lo transcribimos a continuación:

Es la tristeza divina herencia,
Corazón triste, buen corazón,
Sólo dolores labran conciencia,
Dolor es ciencia de Salomón.
Penas de amores la preferencia
Llevan. Sus flechas doradas, son
Ansias divinas, gozo y cadencia
De aquel salterio que oyó Sión.
Oyendo el canto de las sirenas
Voy peregrino sobre la mar,
Y con los hierros de mis cadenas.
Sigo la pauta de su cantar.
¡Sólo cantares divierten penas!
¡Cantó el Salmista para llorar!

Soneto por cierto no inferior a otros que respetó su autor y que por supuesto no desmerece en absoluto del conjunto del libro. También sufre varias podas la Clave II de esta sección, «Rosa de Abril», en la que suprime dos estrofas con estos versos:

¡Jardín azul, en donde el canto
De la alondra, escuchó Julieta!...

Jardín con ecos de su llanto,
Y una nostalgia de poeta!...

Y estos últimos del poema:

¡Oh rosa, qué numen te informa?
¿Por qué claridades benignas,
Levantas tu mátrica forma
En el mundo de mis Enigmas?

También la siguiente clave lírica sufre la depuración completa de Valle-Inclán al releerlo en 1930. No solamente cambia el título: «En un libro guardada está» por «Rosa de Zoroastro», sino que el poema queda totalmente rehecho pasando a ser prácticamente uno nuevo, con la supresión de una estrofa, por lo que los transcribimos seguidamente:

He aquí la versión de 1920:

En el espejo mágico aparece
Toda mi vida, y bajo su misterio
Aquel amor lejano se florece
Como un Arcángel en un cautiverio.
Llega por un camino nunca andado,
Ya no son sus veredas tenebrosas,
Desgarrada la sien, triste, aromado,
Llega por el camino de las rosas.
Vibró tan duro en contra de la suerte
Aquel viejo dolor, que aún se hace nuevo
Está batido por el hierro fuerte,
Tiene la gracia noble de un mancebo.
Reza, alma triste, en su devota huella,
Los ecos de los muertos son sagrados,
Como dicen que alumbran las estrellas,
Alumbran los amores apagados.
Este amor tan lejano, ahora vestido
De sombra de la tarde, en el sendero
Muestra como un Arcángel, el sentido
Inmortal de la vida al Pasajero.
Yo iba perdido por la selva oscura,
Sólo oía el quebrar de mi cadena,
Y vi encenderse con medrosa albura,
En la selva, una luz de ánima en pena.
Tuve conciencia. Vi la sombra mía
Negra, sobre el camino de la muerte,
Y vi tu sombra blanca que decía
Su oración a los tigres de mi Suerte.

Veamos ahora la versión de 1930, en la que manteniendo el mismo número de versos, trastoca varias estrofas y rehace otras totalmente distintas:

En el espejo mágico aparece
Toda mi vida, y como cirio místico
Aquel amor lejano aún estremece
Con su luz, el pleorama cabalístico.

Reza, alma triste, en sus devotas huellas,
 Los ecos de los muertos son sagrados,
 Como dicen que alumbran las estrellas,
 Alumbran los amores apagados.
 Esta cera que enciende su lucero,
 Más luminoso cuanto más distante,
 En el mágico círculo agorero
 Signa la eternidad de cada instante.
 Suspende el grano en el reloj de arena,
 Y los enigmas de mi noche oscura
 Alumbra con su cirio de alma en pena,
 Del sellado cristal, en la clausura.
 En el espejo, vi la sombra mía
 Negra, sobre los pasos de la muerte,
 Y el ánima llorosa que vencía
 Con su oración el Sino de mi Suerte.
 Aquel amor lejano ahora vestido
 De niebla sideral, su ardiente Idea
 Abre como un arcángel, y el sentido
 Inmortal de la vida, en mi alma atea,
 Tiembla en un zodiaco, sollozante
 Con sollozo de luz. Y su reflejo
 Circunda con un halo al nigromante Espejo.

Veamos seguidamente la antepenúltima de las poesías de este libro titulado «La trae una paloma», clave VII, un soneto en el que rehace totalmente su segundo cuarteto dándole una forma más trascendente, especialmente en sus dos últimos versos.

Así en 1920:

Espina del dolor, redime al limo,
 Purifica este logos de pecado
 Donde el enigma de las formas rimo
 Con la divina forma del Amado.

Y rehecho así en 1930:

Por tu gracia de lágrimas el limo
 De mi forma será vaso sagrado
 Verbo de luz la cárcel donde gimo
 Con la sierpe del tiempo encadenado.

Y por último, anotemos el cambio de situación anímica del Valle-Inclán de 1930, una década solamente después de escritos y corregidos estos versos:

1920
 ¡Adiós desengaños!
 ¡Adiós ilusiones!
 Ya logran mis años
 Las quietas razones.

1930
 ¡Adiós ilusiones!
 Ya logran mis años
 Las quietas razones
 De los desengaños.

Y así llegamos al final de *El pasajero*, libro donde su autor nos deja, entre la hojarasca modernista, más jirones de su alma a través de cuyas continuas correcciones hallamos sin duda su mejor y más elocuente desviación trágica del final de su vida,

como aquellos versos últimos del libro, en los que Valle-Inclán nos dejó el mejor ejemplo moral y senequista de su vida:

Quiero una casa edificar
 Como el sentido de mi vida...
 Quiero en piedra mi alma dejar
 Erigida.

versos de su «Karma» que en 1930 al releerlos los halló intocables, porque seguían configurando la misma idea con que hacía diez años habían definido su vida.

El pasajero es sin duda su libro más modernista, pero también más confesional y triste de Don Ramón.

La pipa de Kif

Este libro fue publicado el segundo en orden cronológico, 1919, pero al compilarlo en 1930 pasa al tercero y último lugar. Circunstancia que como dijimos antes hay que considerar y respetar y alguna razón debió tener Valle para hacerlo así, sin descartar, que ateniéndonos a su texto y contenido está más cercano a su última época ya definida con el descubrimiento y la burla del esperpento. Si *El pasajero* está lleno de intimidades líricas, cercanas a *La lámpara maravillosa*, este libro, *La pipa de Kif*, representa en su obra poética la tercera y última etapa, premonitoria del hallazgo del esperpento como visión radical de su obra posterior, visión nueva que exigía un abandono definitivo de su obra anterior, cuyo ciclo lógicamente cierra *El pasajero*; y así vemos cómo Valle-Inclán nos informa de su nueva visión burlesca de la realidad dándonos la clave en estos versos:

Mis sentidos toman a ser infantiles
 Tiene el mundo una gracia infantil...
 Voluta de humo, vagula cimera,
 Tú eres en mi frente la última ilusión
 De aquella celeste azul Primavera
 Que movió la rosa de mi corazón.

Así parece Valle-Inclán despedirse de su inmediato pasado, después de haber descubierto una nueva faceta que le hace ver el mundo con una inesperada gracia infantil, como un animado tablado de marionetas, como un perpetuo Carnaval, lleno de nuevas aristas y sarcasmos, para que en conjunto den una imagen exacta de la realidad hiriente del tráfago español, como fondo y preocupación única y última de su obra. Y ese mundo, esa sociedad que tan airadamente le dio la espalda, va a ser el mundo de fantoches y muñecos reflejados en el espejo cóncavo, no del Callejón del Gato madrileño, sino en el espejo cóncavo de su propia retina; y esto es lo que va a poetizar Don Ramón en este nuevo libro que es el pórtico y el anticipo genial de su obra última y por eso cuando lo relee en 1930 apenas lo retoca hallándolo intocable. En él se inicia la nueva visión cosmogónica de la sociedad española, vista desde la calle madrileña. Ya nos lo dice él en estos versos que nos anticipan el carácter de la obra:

Por la divina primavera
 Me ha venido la ventolera
 De hacer versos funambulescos
 —Un purista diría grotescos—

nueva visión de la realidad con aires de locura:

¡Pálida flor de la locura
 Con nombres de literatura!

y quizás en este pareado pudiera condensarse su futuro quehacer, partiendo de una burla total hacia el pasado, y dando una nueva y original visión de la realidad transformada en lo más loco y paradójico de una sociedad.

Decíamos antes que *La pipa de Kif* iba a pasar por la censura de su autor casi íntegra a la obra completa. Su largo poema «El jaque de Medinica» pasa a sus poesías definitivas con la sola supresión de esta cuarteta:

Tiene el Jaque de Medinica
 En la frente un rojo tachón
 Atenta la oreja, predica
 Su dedo en los labios: ¡Chitón!

Supresión en la que hallamos un punto de interés, ya que el «rojo tachón» suprimido ahora por Valle-Inclán, tiene un par de antecedentes nada menos que en la poesía de Antonio Machado:

... Y en la frente del viejo de hosco ceño
 como un tachón sombrío
 —tal el golpe de un hacha sobre un leño—²

imagen reiterada en otra de sus poesías, con similares palabras:

Tiene el padre entre las cejas
 un ceño que le aborrasca
 el rostro, un tachón sombrío
 como la huella de un hacha.

Pero no era esa la única depuración de Valle-Inclán en *La pipa de Kif*, en efecto en «El circo de lona», puro esperpento callejero, también la mano censora del autor eliminó estos ocho versos del canto II:

Y el pelado cuello
 Estira el camello
 Con largo resuello
 Que termina en U.
 Lo enarca y lo apura
 Lo exprime y lo augura,
 Toda la figura
 Es un Gurugú.

y estos cuatro del canto III:

² «Campos de Soria» V, en Campos de Castilla, M. Machado, 1912, p. 58.

³ «La tierra de Alvargonzález» II, p. 82, edic. cit.

Y las falsas pantorrillas,
Dando gritos de falsete,
Se tuercen en las canillas
Bajo un siete.

Pero el Valle-Inclán que hacia 1920 había abandonado el verso, habría de publicar uno de sus mejores poemas después de 1930, cerradas ya sus «Claves líricas» y por tanto no incorporadas a su libro. Recordemos entre algún otro, su trágico «Requiem», cuyo texto recoge en esencia la luctuosa situación del autor en sus últimos años, y que no iba a mejorar hasta su adiós definitivo, la víspera de Reyes del año 1936. Veamos completo este hermoso poema, incomprensiblemente no incorporado a sus *Claves líricas* en ninguna de las ediciones posteriores:

I

¡Voy caminando entre escombros!
La alforja del infortunio
agobia mis viejos hombros.

II

Halo de trémula albura.
Un aceite de difuntos
alumbra mi noche oscura.

III

En mi soledad nocturna
arrastro como alma en pena
mi cadena taciturna.

IV

Voy en la noche de lutos:
la boca, muda a la queja;
los ojos, al llanto enjutos.

V

Soplo de luz afligida.
Bajo el arco de la muerte
tiembla el odio de mi vida.

VI

¡Muerte bienaventurada,
toda mis esperanza cifro
en llegar a tu posada!⁴

Versos estos que habría que restituir a su lugar, escritos junto a su escatológico «Testamento» de esas mismas fechas, escritos cuando estando Don Ramón enfermo, un periodista ofreció a la portera de la casa donde vivía cinco duros por la primicia de la noticia de su muerte, macabra situación entre otras que le ofreció hasta el final su vida, pero cuyo último gesto sería una víspera de Reyes cuando definitivamente finalizó su vida con otra desgraciada y lamentable pirueta trágica y grotesca ofrecida por esa sociedad cuya incompreensión mutua alcanzó tan lamentables tintes.

Angel Martínez Blasco

⁴ Publicado en «Blanco y Negro», enmarcada por una fotografía de Rodríguez, en el n.º 2.159 del 30 de octubre de 1932.

